

Fichas de póquer

Al final todo se reduce... El propósito central de esta serie de conferencias es básicamente hablar de nuestra capacidad para trabajar con niños de forma más efectiva.

Y si han ido a otros talleres como este, en algún momento de la charla, al principio, en el medio o al final, el orador dirá: "Hay que mejorar la autoestima de los niños". ¿Cómo se hace eso? ¿Cómo se hace para desarrollar la autoestima de un niño?

Pues bien, yo les propongo una analogía que creo que funciona: para que un niño desarrolle su autoestima, y para mejorar su autoestima, les voy a pedir que se imaginen que su autoestima son fichas de póquer. La autoestima es básicamente como las fichas de póquer. Si tienes una buena autoestima, una autoestima fuerte, tienes muchas fichas de póquer. Y si tienes una autoestima pobre, una autoestima baja, entonces tienes pocas fichas póquer. Es tan sencillo como eso.

Vamos a hablar de dos niños que van al mismo colegio que su hijo. Estos niños están en todos los colegios a los que van sus hijos. Están en todos los colegios del país. Uno se llama Joe Cool. Joe Cool tiene montones y montones de fichas de póquer. ¿Cómo ha conseguido todas esas fichas? Gracias a las cosas buenas que le han sucedido. Cuando te suceden cosas buenas, ganas fichas de póquer. Ser capitán del equipo de fútbol, 10.000 fichas. Que te elijan rey del baile de graduación, 15.000 fichas. Que saquen tu foto en el periódico por marcar el tanto final y ganar el partido, 12.000 fichas. Este chico tiene millones y millones de fichas de póquer. Dios le ha bendecido con suerte en su vida, y se siente muy bien consigo mismo.

Ahora bien, también pierdes fichas de póquer cuando te pasan cosas malas. Joe Cool va al baile de graduación con la chica más guapa del campus, 12.000 fichas. Llega la noche del baile, le sale un grano en la nariz, pierde 3.000 fichas, pero sigue ganando 17.000 fichas. Sigue teniendo una ventaja de 17.000 fichas. Y este chico va al colegio cada día con cestas y bolsas rebosantes de fichas de póquer.

Y sentado a su lado está Larry, el chico con problemas de aprendizaje. Larry, el chico con problemas de aprendizaje, tiene solo esta cantidad de fichas. Nunca ha tenido más que esto. Nunca le han elegido capitán de nada. No fue al baile de graduación, nunca ha estado en ningún equipo. Nunca ha sacado un diez en un examen, no ha bordado un examen de acceso a la universidad. Es más, ni siquiera se ha presentado a la prueba. Su montón de fichas de póquer es así de pequeño.

Y ahora, con el movimiento por la inclusión, hacemos que estos dos chicos vayan juntos al colegio y que compitan en los juegos del colegio. Y en mi opinión eso no es justo. En mi opinión eso no es justo.

¿Hay algún jugador de póquer aquí? ¿Algún jugador de póquer? Señor, ¿le importa subir al púlpito?

Chris, suponga que le pregunto si le apetece jugar al póquer. Y le digo: "Chris, este es el trato, tú vas a tener esta cantidad de fichas, ¿vale? Aquí tienes. Yo voy a tener todas las fichas de póquer que existen en el hemisferio occidental. Digamos que tengo 10 millones de fichas de póquer. Voy a ser tu contrincante al póquer". ¿Cuál sería su primera respuesta? ¿Se animaría a jugar?

Chris:
No lo creo.

Orador:
Bien, su primera respuesta sería: "No quiero jugar". ¿Qué creen que el niño con problemas de aprendizaje nos está diciendo cuando dice: "No quiero ir al colegio hoy, mamá. Por favor, no me obligues a ir. Me da dolor de barriga, mamá. No me obligues a ir, por favor, no me obligues a ir al colegio hoy"? Lo que nos está diciendo es: "No tengo suficientes fichas para entrar en el juego. No tengo bastantes fichas. No me hagas entrar en el juego".

Pero le decimos: "Tienes que jugar. La ley dice que tienes que jugar, tienes que ir al colegio". De modo que te digo: "Chris, tienes que jugar al póquer conmigo. Tú solo puedes tener esas poquitas fichas, y yo tengo montones y montones de fichas". ¿Cómo jugarías, Chris? ¿Harías una jugada conservadora o te arriesgarías?

Chris:
Seguramente me arriesgaría.

Orador:
Seguramente se arriesgaría. Sería uno de esos que dicen: "Me lo apuesto todo, no me importa". Eso es lo que dice el niño con problemas de aprendizaje... Eso es lo que dice el niño con problemas de aprendizaje cuando dice: "Sí, claro que puedo caminar por el alféizar de esa ventana. Sí, claro que probaré las drogas. Sí, claro que puedo meterme en una banda. Claro, puedo hacerlo". En otras palabras: "Voy a ser espontáneo y a hacer cualquier cosa. Voy a apostármelo todo. No me importa, voy a apostar todo lo que tengo".

¿Y ustedes? ¿Alguno sería conservador? Sí, algunas personas dicen: "Voy a ser conservador. Apostaré solo una ficha cada vez." Eso es lo que el niño con dificultades de aprendizaje está diciendo cuando dice: "No, no quiero invitar a una chica al baile. No me obligues, mamá. No quiero participar en el concurso de ciencias. No quiero ir al campamento de verano". "Voy a coger las fichas que tengo y a aferrarme a ellas, no pienso soltarlas".

Y en el colegio dejamos que estos chicos jueguen a ese juego el uno contra el otro. Y, en mi opinión, eso no es justo.

Y estás en clase, el primer día y el profesor pregunta: "¿Quién era el presidente de los EE. UU. durante la guerra civil americana?". Y Joe Cool está ahí sentado diciendo: "Creo que era Calvin Coolidge, pero no estoy seguro. Pero, ¿qué diablos? Tengo diez millones de fichas de póquer. Si me equivoco, solo me costará cinco". "¿Es Calvin Coolidge?". Y el profesor dice: "No".

Larry, el niño con problemas de aprendizaje está contemplando su pequeño montón de fichas de póquer. Solo tiene 25 fichas de póquer. Y piensa: "Creo que la respuesta es Abraham Lincoln, pero no me atrevo a responder". "No me atrevo a responder, porque tengo que jugar otra partida en el almuerzo". "Ayer, a la hora del almuerzo, le di a la señora de la cafetería –ya saben, la de la redecilla en el pelo y el tatuaje...– le di a la señora de la cafetería un billete de 20 dólares y solo me dio el cambio de uno de 10. Y mi padre me dijo: "No se te ocurra venir sin esos diez dólares que te debe. Ve a ver a esa señora y le dices que te dio mal el cambio". Y está pensando: "Eso me costará 25 fichas. Me costará 25 fichas ir a pedirle a esa señora que me devuelva el dinero. Por eso no puedo arriesgarme en este juego porque si pierdo esas fichas, no tendré bastantes para jugar la partida que tengo en el almuerzo". Y el profesor dice: "La respuesta es Abraham Lincoln". Y Larry piensa: "¡Debería haberlo dicho! ¡Debería haberlo dicho!".

La realidad es que la autoestima de los niños... El problema de la autoestima de los niños es simplemente que no tienen suficientes fichas de póquer. La solución es darles fichas de póquer. ¿Cómo les damos fichas de póquer? ¿Cómo podemos fortalecer su autoestima?

En primer lugar, si eres padre o si eres profesor, tienes que encontrar lo que Bob Brooks denomina "la isla de competencia". Tienes que descubrir una cosa que ese chico haga bien y hacer de ello algo importante. Celébralo. Haz que sea muy importante. Si eres madre y lo único que tu hijo sabe hacer es usar un destornillador, cada jueves, antes de que baje del autobús, aflojas todos los tornillos de la casa. Y cuando baje del autobús le das el destornillador diciéndole: "Encárgate tú, hijo, porque eres el que mejor lo hace".

Tienes que ser un cazatalentos, tienes que descubrir las cosas que hace bien. Porque cada vez que felicitas a un niño, cada vez que le dices: "Lo has hecho muy bien", le estás dando fichas de póquer.

Ser padre es muy sencillo, ser profesor es muy sencillo: todo se reduce a esto. Tu trabajo es asegurarte de que cada niño tiene más fichas cuando se va a la cama de las que tenía cuando se levantó por la mañana. ¡Es así de simple! ¿Y cómo te aseguras de que tienen fichas de póquer? Dándoles tantas como sea posible.

En segundo lugar, hay que quitarles tan pocas fichas como sea posible. Escuchadme, papás, porque los padres somos muy buenos haciendo esto.

Pongamos que Chris es mi hijo y está sentado a la mesa a la hora de la cena. ¿Puedes poner las manos así, Chris? Chris está sentado a la mesa y tiene solo estas poquitas fichas de póquer. Solo tiene esas. Y estamos sentados a la mesa y Chris derrama sin querer su leche. Y yo le digo: "¿Sabes, Chris? A veces me pones enfermo. Parece que te levantas a las 5:00 y piensas: '¿Qué puedo hacer para fastidiarle el día a mi padre?'. ¿Es ese tu problema? Eres el único en esta familia que lo hace. A veces me pregunto por qué estás en esta familia. ¡Ve a tu habitación!".

Sube a su habitación y el resto de la familia está ahí sentada: "Oh, vaya...". Y yo estoy pensando: "Vaya, he sido muy duro con Cris. Realmente no estaba enfadado con Chris, estaba enfadado con mi secretaria. Debería ir y disculparme con él".

Entonces subo al piso de arriba y me siento al borde de la cama, le acaricio el pelo y digo: "Caray, Chris, lo siento, chico. No debería haberte gritado así. No debería haberte gritado así. Estuvo mal, no volverá a pasar". "Lo siento, papá. Lo siento".

Gritarle delante de toda la familia, decirle que desearías que no estuviera en la familia, decirle si planea cómo fastidiarte el día... Decirle que básicamente te pone enfermo verle cuando llegas del trabajo. Con eso le has quitado 50.000 o 60.000 fichas de póquer. Sentarte a su lado en la cama, acariciarle la cabeza, decirle que le quieres... ¡bah!, eso son 5.000 fichas de póquer como mucho. Sigues teniendo una desventaja de 55.000 fichas de póquer.

No podemos hacerles eso a nuestros hijos. No puedes arrebatárselas todas esas fichas de póquer y no darte cuenta de que estás haciendo que tu trabajo como padre sea más duro.

Y por último: tienes que darles todas las fichas que puedas, quitarle solo las necesarias y tienes que estar dispuesto a enfrentarte a las personas que le quitan fichas a tu hijo y no le devuelven ninguna.

Los profesores quitan fichas, los conductores de autobús quitan fichas, los directores de colegio quitan fichas, pero la mayoría de la gente también da fichas. Si le quitas algunas fichas a un chico pero luego le devuelves unas cuantas, no pasa nada. Hay mucha gente en la vida de vuestros hijos que desempeñan ese papel.

Pero, en conclusión, si hay alguien en la vida de tu hijo que le está quitando fichas y no le da ningunas, están haciendo tu vida más difícil. ¿Cuándo vas a encargarte de eso? En eso consiste defender los derechos: en defender a aquellos que no pueden defenderse solos. Si eres profesor o padre, debes estar dispuesto a enfrentarte con la gente que le quita fichas a tu hijo y no le devuelve ninguna.

Eres madre: te levantas por la mañana, le haces tostadas. "Vaya, 20.000 fichas". Le preparas su ropa favorita, una camiseta de Beavis y Butt-Head que a él le encanta y

que tú odias, 15.000 fichas. Le preparas los libros en la puerta para cuando se vaya, 10.000 fichas. Calientas el sirope de arce... ¡Madre mía, calientas el sirope, otras 5.000 fichas! Tenéis un desayuno agradable, le das un beso y le despidas en la puerta con un fuerte abrazo y un beso y sus 50.000 fichas nuevas.

Luego se sube al autobús y el conductor dice: "Vaya, aquí está el retrasado". Podrías haberte quedado en la cama, mamá. Podrías haberte quedado en la cama, porque ese comentario le ha restado 60.000 fichas. 60.000 fichas menos de un plumazo. Podrías haberte quedado en la cama, porque le han quitado todas las fichas que le habías dado.

Ser padre o ser profesor no es tan complicado, es cuestión de fichas de póquer. A ninguno de nosotros nos gustaría imaginar qué le sucede a un chico de 18 o 19 años que no tiene suficientes fichas para jugar las partidas de la vida. ¿Sabéis cuántas fichas hacen falta para ir a pedir tu primer trabajo? ¿Sabéis cuántas fichas hacen falta para pedirle a alguien que se case contigo? Miles y miles de fichas.

Una de las razones de que muchos adultos con problemas de aprendizaje tengan problemas en sus vidas es que no tienen suficientes fichas de póquer para jugar las partidas de la vida adulta. Y cuando no tienes suficientes fichas, de pronto el suicidio empieza a cobrar sentido, las drogas empiezan a cobrar sentido, las bandas empiezan a tener sentido.

Nuestro trabajo es muy sencillo: asegurarnos de que cada niño que se cruza en nuestro camino, ya seamos padres o profesores, que cada niño que se cruce en nuestro camino tenga más fichas cuando se va a la cama que cuando se levantó por la mañana. Es así de sencillo. Y espero que esta charla les haya servido de ayuda. Muchas gracias.